D I S C U R S O

Por *Maciej Zalewski*

DISCURSO
EN EL SALÓN DE HONOR EL 31 DE JULIO DE 1952

Señor Rector, señoras y señores:

Al tomar contacto con la herencia espiritual del Rector Ignacio Domeyko, provoca de inmediato nuestra admiración su trabajo científico tan vasto y variado, sobre el cual acabamos de oír dos excelentes exposiciones.

Así me propongo fijar vuestra atención sobre un solo aspecto de la vida del Rector Domeyko, a saber: ¿Cuáles eran los principios espirituales que lo inspiraban, y qué, por consiguiente, han constituído los lazos culturales de unión entre Chile y Polonia?

La época en la que el joven Ignacio comenzó sus estudios universitarios, 1818, estaban lejos de ser normales. Inmediatamente después de las guerras napoleónicas y el Congreso de Viena, la Polonia estaba regida por su nuevo estatuto y la parte del norte con la ciudad de Wilno, lejos de ser libre, estaba sometida aún a un régimen especial impuesto por el Zar Alejandro I.

La Universidad de Wilno, con su bella tradición de más de dos siglos, llegó a ser un importante centro cultural y patriótico. Ahí fué donde nuestro joven Ignacio Domeyko trabó amistad con el gran poeta *Adam Mickiewicz,* eminente representante del romanticismo polaco. Ambos tomaron parte en las asociaciones estudiantiles de los "Filomates y Filaretes", que fundaban su programa patriótico y educativo sobre las siguientes ideas:

— La popularización de la enseñanza pública;

— Los estudios especiales sobre las riquezas y bellezas del país natal, a fin de fortificar la unión con la patria;

— La propagación de la idea de fraternidad entre los estudiantes.

Don Ignacio llegó o ser uno de los más activos organizadores de este movimiento. Algunos años más tarde, en 1824, corrió la misma suerte que *Mickiewicz, Zan, Odyniec, Jezowski,* y otros

amigos —la presente exposición contiene sus fotos—, que fueron expulsados de la ciudad de Wilno por orden de las autoridades rusas, inquietas por el rápido desarrollo de los sentimientos patrióticos entre la juventud.

Esta intensa vida estudiantil concordaba perfectamente con la influencia de los excelentes sabios polacos, de renombre mundial, como el astrónomo *Juan Sniadecki,* su hermano el biólogo *Andrés Sniadecki,* el historiador *Joachim Lelewel* y otros profesores de la "Universidad de Stefan Batory".

Don Ignacio y sus contemporáneos durante sus estudios secundarios y universitarios, tuvieron ocasión de apreciar por sí mismos la importancia de las reformas escolares introducidas a fines del siglo XVIII por la "Comisión Educativa" —uno de los primenos ministerios, propiamente tales, de Instrucción Pública de Europa—, reformas ratificadas por la Constitución Polaca de 3 de mayo de 1791, la que a su vez estaba influenciada por la gran revolución francesa. Hemos llegado a la fuente de las corrientes y de las ideas patrióticas, humanistas y sociales, de las cuales Don Ignacio fué un adepto entusiasta en Polonia, para llegar a ser, quince años más tarde, su ardiente propagador en Chile.

En su correspondencia el Profesor Domeyko confiesa haber utilizado en su proyecto de reformas escolares presentado al Gobierno chileno, el mismo sistema y los mismos principios que él había visto en Polonia, teniendo en cuenta, bien entendido, los grandes valores propios de Chile.

Así, una vez establecido en La Serena, animado por los grandes personajes chilenos que reconocían sus cualidades de pedagogo, el Profesor Domekyo publicó en "El Semanario", de Santiago, el 29 de diciembre de 1842 y el 5 de enero de 1843, un estudio titulado "Memorias sobre el modo más conveniente de reformar la instrucción pública en Chile".

La tesis principal del memorandum se basa en el principio del perfeccionamiento moral del hombre, del individuo. "Es un error (escribía textualmente el Profesor Domeyko) enseñar únicamente la química para poder proceder al análisis de los minerales".

El amor a la ciencia y a la enseñanza debería ser el elemento decisivo para desenvolver honorablemente los valores y los talentos

intelectuales, para modelar los caracteres y fortificar el justo sentimiento de la dignidad humana.

El profesor Domeyko equilibraba de una manera admirable el positivismo de las ciencias naturales con las grandes ideas del humanismo. Admitía la importancia de las virtudes espirituales como la bondad, la belleza y el amor al prójimo. En una de sus cartas a su amigo *Odyniec,* el 1º de marzo de 1882, le escribía: "La ciencia nos lleva a comprender mejor la infinita Sabiduría Divina que es la fuente del universo". Así, gracias a la clarividencia del Gobierno chileno y de sus Ministros de Instrucción Pública, los grandes talentos del joven sabio europeo han encontrado en Chile un ambiente excelente para un fructífero trabajo.

Pedagogo, sabio eminente, no olvidó el elemento patriótico en la educación. En su Manual de Mineralogía, publicado en Santiago en 1843, destinado a los estudiantes, se expresaba así: "La mineralogía nos permite conocer mejor las riquezas de nuestro suelo natal" . . . , "fortifica el alma y la conciencia nacional".

Rindiendo un homenaje al valer de la juventud chilena, el Profesor Domeyko constata: " . . . esta juventud demuestra un interés muy grande especialmente por los estudios que conciernen a su tierra natal y su cordillera".

Patriota el mismo, era dichoso al ver que estos mismos sentimientos animaban la juventud de Chile.

No es sorprendente que permaneciera fiel a sus convicciones, él, un filomate. La insurrección polaca de 1831 lo vió como un joven soldado, después como teniente en la División del General *Chlapowski.* Mientras su profesor, eminente historiador *Joachim Lelewel,* llegaba a ser el jefe del Gobierno polaco combatiendo por la libertad de su patria.

La derrota militar no quebrantó sus espíritus. *Lelewel* pasó como emigrado a Bruselas y Lovaina, mientras que Ignacio pasó su internación en Prusia y después de una permanencia en Sajonia y Leipzig, se fué a París donde terminó brillantemente en la Escuela de Minas.

Pero desde los diferentes lugares en que él se estableció —Alemania, Francia y Chile—, siempre mantenía contacto permanente con sus numerosos amigos polacos dispersados. Su espíritu vivo, enciclopédico, le permitía seguir el trabajo científico y pedagógi-

co, sin descuidar esta correspondencia, de la cual encontramos huellas en los archivos conservados piadosamente por su familia en Santiago.

Con *Adam Mickiewicz* mantuvo contacto seguido hasta la muerte del gran poeta, en 1853. Por otra parte, esta amistad íntima está inmortalizada en la obra principal de *Mickiewicz,* titulada *"Pan Tadeusz".*

El Rector Domeyko era, en efecto, un eminente sabio, un ardiente patriota polaco y un gran pedagogo. El Ministro de Instrucción Pública, señor Amunátegui, y el presidente de la Cámara de Diputados, señor Huneeus, escribían en 1883 en sus informes a la Alta Asamblea Legislativa: "Considerada la ciencia como el Rector Domeyko la consideraba, el profesorado es una especie de sacerdocio".

Esta emocionante ceremonia que se desarrolla bajo vuestra presidencia, señor Rector, y los auspicios del Comité Conmemorativo, en presencia de la familia Domeyko, es una prueba preciosa del reconocimiento de la noble nación chilena.

Me siento feliz de poder, ante esta selecta asamblea, unir a otros homenajes, el de un polaco, licenciado de *Universitatis Lagellonicae Cracoviensis,* de la cual el Rector Domeyko fué Profesor Honoris Causa.

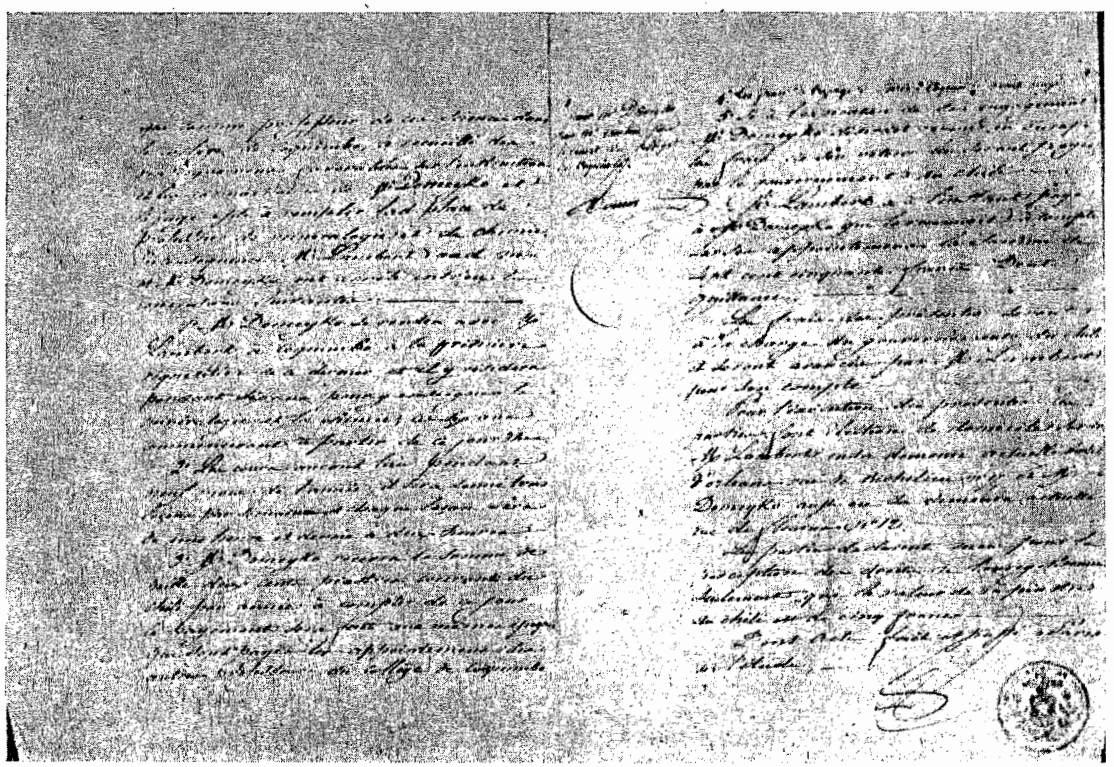
La suerte trágica de la Polonia en el siglo XIX impidió al Rector Domeyko trabajar con la juventud de su propio país. Pasó a ser un emigrado político como muchas centenas de los mejores hijos de esta nación, como *Mickiewicz, Slowacki, Krasinski, Chopin,* que después de un desigual combate, han permanecido en exilio, conservando en sus corazones un amor imperecedero por la patria oprimida.

El profesor Domeyko se consagró especialmente a la juventud universitaria que en gran número veo en esta sala. Por dieciocho años fué Rector de esta Alma Mater. Se consagró a Chile, su patria adoptiva, país bien conocido por su liberalismo tradicional, por su profundo amor por sus libertades y por su sincera hospitalidad.

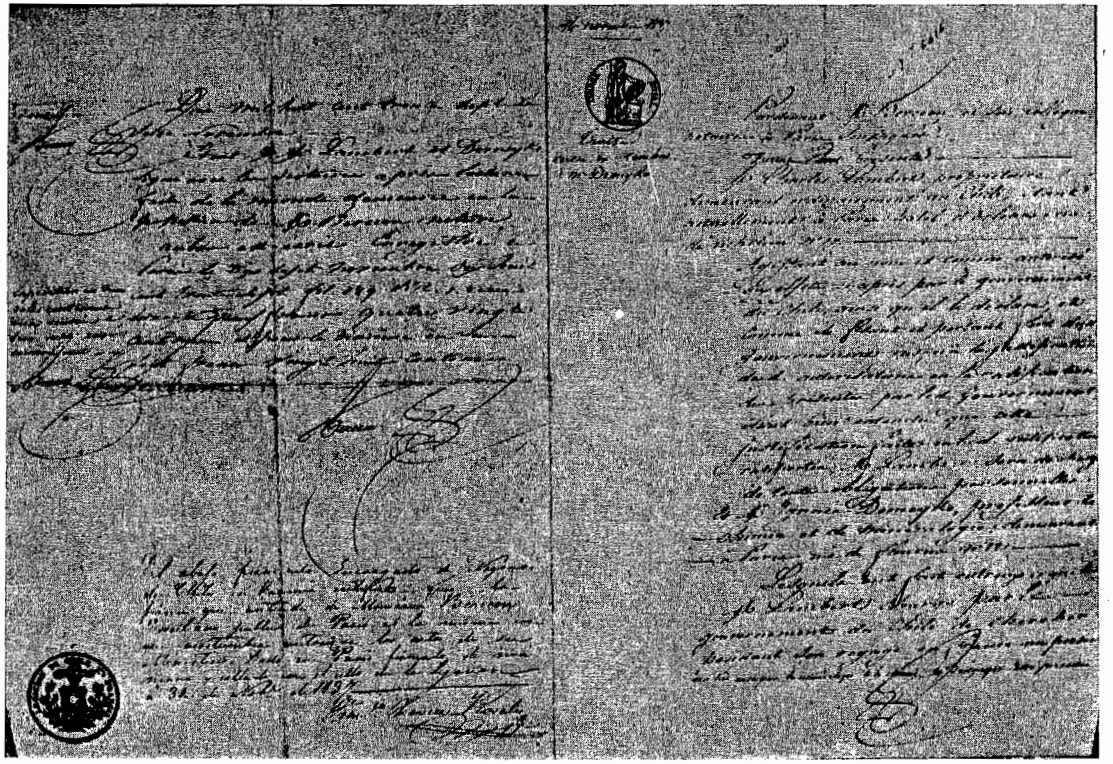
Termino con las palabras del Rector Domeyko de su "Tratado de Ensayos", primera edición, 1884, La Serena:

"Por medio de este trabajo deseo expresar mi reconocimiento y dar prueba de mi amor por el país, Chile, donde he encontrado reposo y consuelo".

Honor a su memoria.



Fragmento del contrato de Domeyko.



Fragmento del contrato de Domeyko.